



JUEGO DE GUERRA INTERAMERICANO

Ya en nuestro editorial sobre "Seguridad hemisférica y poder naval" (Revista de Marina N° 5/86), destacábamos la importancia político-estratégica del escenario marítimo del ámbito hemisférico y de lo que en dicho campo realizan las armadas de Estados Unidos y de los países latinoamericanos, tales como las operaciones UNITAS, el equipamiento tecnológico de alto nivel y las vinculaciones interamericanas de las Academias de Guerra Naval.

Entre estas últimas, ha adquirido especial significación el ejercicio, denominado Juego de Guerra Interamericano, destinado a motivar y practicar la coordinación y cooperación en el mando y control de fuerzas navales hemisféricas para dar protección al tráfico y terminales marítimos y áreas de particular gravitación estratégica.

Se trata de un juego de guerra de carácter didáctico que se realiza con la participación de las Academias de Guerra Naval de las Américas; sus situaciones se desenvuelven en un nivel claramente estratégico, escapulando problemas de política contingente y desarrollando ejercicios tácticos sólo en la medida que el juego los haga imprescindibles.

Sus principales objetivos son estimular los procesos de planificación para enfrentar misiones insertas en una perspectiva global de defensa hemisférica y practicar las modalidades de control del tráfico marítimo, incentivando un entrenamiento de los respectivos organismos de Estado Mayor.

El juego se centraliza en una determinada Academia de Guerra Naval y las demás Academias participantes —salvo un equipo delegado que concurre a la Academia directora— permanecen en sus sedes respectivas. Este sistema de juego a distancia descansa en la eficacia y eficiencia de un elemento vital: la Red Naval Interamericanas de Telecomunicaciones, que debe actuar soportando todas las exigentes demandas de una situación real.

Estos complejos ejercicios redundan en valiosas experiencias, y es por eso que se han venido realizando regularmente a lo largo de los últimos años; hasta la fecha, ya han tenido quince versiones. En todas estas ocasiones, salvo en una, efectuada en Brasil, la Academia anfitriona ha sido la Academia de Guerra Naval de Estados Unidos, en Newport, R.I.; la razón principal de esta reiteración no ha sido necesariamente de índole política, sino más bien logística, ya que los equipamientos adecuados para llevar adelante un proceso tan arduo de control y coordinación han estado disponibles sólo en dicho país.

El XVI Juego de Guerra Interamericano se desarrollará por primera vez en una Academia de Guerra Naval de Hispanoamérica.

Será la Academia de Guerra Naval de Chile, en Valparaíso, que ya cuenta en su sede con el alto equipamiento tecnológico adecuado para su desarrollo, la directora de este Juego 1987, el que se llevará a efecto entre el 19 al 23 de este mes de octubre.

En esta oportunidad participan las Academias de Guerra Naval de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Méjico, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La Armada de Chile, en general, y su Academia de Guerra Naval, en particular, han valorado el desafío que representa esta designación y están ciertas que la calidad profesional de sus Oficiales y Gente de Mar, con el decidido empeño y dedicación que les caracteriza, permitirán asumir esta ingente responsabilidad con la seguridad de mantener y acrecentar el destacado nivel de prestigio que las generaciones anteriores lograron consolidar para ambas, entre sus congéneres hemisféricas.

A pocos días de haberse celebrado el Día de la Escuadra, el Aniversario de la Academia de Guerra Naval y el Día de la Especialidad de Estado Mayor, este acontecimiento servirá para reafirmar los valores de excelencia profesional que predominan en nuestra armada.

Revista de Marina, comprometida esencialmente con ellos, a los que da su permanente auspicio, su constante estímulo y su sostenido apoyo, destaca entusiastamente esta actividad académica interamericana que no sólo acredita y testimonia la real vigencia de tales valores en nuestra armada, sino que realza nuestra presencia naval en las Américas, y ello, por su relevancia, trasciende lo institucional y evidencia la activa y señera participación de Chile en el seno de una realidad hemisférica integral.

